

LA TRINCHERA

david

BOLETÍN DE LA 40.^a BRIGADA MIXTA (7.^a DIVISIÓN)

AÑO II

Madrid, 11 de marzo de 1937

NÚM. 13

DE NOSOTROS PARA NOSOTROS UN EJERCITO POLITICO

Hace ya tres meses que vió la luz por primera vez el boletín LA TRINCHERA. El título con que encabezábamos nuestra presentación era el mismo que hoy encabeza estas líneas.

Como podréis apreciar, tenemos la satisfacción de ofrecer el boletín de la Brigada con una ligera innovación. Hemos ampliado la capacidad material del mismo porque la marcha progresiva de la Brigada, su desarrollo constante hacia la perfecta organización, no cabía holgadamente dentro de los límites de nuestro pequeño boletín y era necesario abrirle nuevos cauces.

Queremos recoger aquí uno de los párrafos que entresacamos de aquella nuestra presentación del primer número de LA TRINCHERA, que es el siguiente:

«Cada cual de nosotros debe señalarse como tarea principal la de convertirse en un buen soldado del pueblo, apoyándose para ello en dos principales fundamentos: laboriosidad y disciplina. A reforzar estas virtudes, y a derivar de ellas enseñanzas provechosas para los camaradas que cubrimos este frente, se ha de consagrar este boletín, de nosotros para nos-

otros, que hoy hace su primera salida.»

LA TRINCHERA, boletín de la Brigada, que en su número último os decía es vuestro hermano mayor, está satisfecha de vosotros, que aceptando nuestras consignas las habéis venido cumpliendo en su mayor parte, facilitando con vuestra obediencia a los mandos la importante labor desarrollada, tanto en lo que se refiere a las operaciones llevadas a cabo como a la organización de la Brigada, que cuenta con servicios, no diremos inmejorables, pero sí apreciables, y que tenemos la convicción absoluta de que día tras día iremos consiguiendo mejorarlos, hasta llegar a ser la unidad modelo del Ejército popular.

Sigámos el camino emprendido: laboriosidad y disciplina, obediencia a los mandos, entusiasmo y voluntad antifascistas, solidaridad de hermanos entre todos los compañeros; todo esto debe ser el norte que ilumine nuestra ruta, nuestra conciencia en todos los actos y en todos los momentos de la lucha que sostenemos contra el fascismo.

LA TRINCHERA

APRENDED A GUERREAR

Los hombres y las armas no son todo. Tenemos buenos hombres, buenas armas — en algunas ocasiones mejores que el enemigo —. Tenemos buena moral; pero nos falta todavía adquirir el arte y la ciencia de la guerra.

Cada día un paso más en esta adquisición. La guerra, como ciencia y como arte, hay que estudiarla. Es necesario que los Comisarios intensifiquen la educación militar de sus unidades, interesando a los oficiales en cursillos breves y especiales que pongan a los soldados en posesión de los secretos de un buen arte de guerrear.

Es indudable que frente a nosotros tenemos no ya elementos bélicos españoles análogos y aun idénticos a los que nosotros hemos tenido desde los comienzos de la contienda, sino nuevos efectivos, dotados de un material extranjero modernísimo y organizados con arreglo a los últimos adelantos del difícil arte de la guerra.

Se impone, como consecuencia, la necesidad absoluta de que elevemos la eficacia de nuestros elementos y la

eficiencia de nuestra organización hasta el nivel que nos permita no sólo igualar, sino sobrepasar a las del adversario, asegurándonos así materialmente la superioridad que en el terreno moral poseemos, sin disputa alguna.

(De Vanguardia.)



Un grupo de combatientes del 2.^o Batallón (vascos) de la 40.^a Brigada, aprovechando los momentos de descanso, posan para LA TRINCHERA junto a los camaradas Pomar, Comisario del Batallón, y Rodrigo, Comisario de la Brigada. ¡Salud, combatientes de Euzkadi!

La voluntad es el derecho y la razón.
ROUSSEAU

Venimos observando paso a paso, con gran satisfacción, por lo que a nuestra Brigada se refiere, que se va transformando en la organización militar que necesita nuestro Ejército popular para ser el gran Ejército moderno y regular de la victoria. No cabe duda de que lo mismo ocurre en las demás Brigadas.

La capacidad de nuestros mandos, el gran prestigio y la confianza plena de que gozan entre los soldados combatientes, unido al inquebrantable espíritu antifascista que nos anima a todos los luchadores de la España leal, diríamos que han hecho el milagro, si no creyéramos en la enorme capacidad creadora del hombre, y más en la del hombre que quiere ser libre, que lucha y se sacrifica en lo que más aprecia de esta vida: en su propia existencia.

Esto no quiere decir, sin embargo, que nuestra Brigada haya adquirido su plenitud, la perfección en su organización militar que corresponde a un Ejército moderno, y que el Ejército popular español tiene derecho a alcanzar; no. Pero sabemos y tenemos la seguridad de que, con la voluntad de hierro con que el pueblo español está forjando su disciplina en la vanguardia y también en la retaguardia, no tardaremos mucho tiempo en conseguir, mediante la autodisciplina, modelar ese Ejército regular que arrogle por delante al enemigo, arrojándolo fuera de España, o lo entierre dentro de nuestra tierra, para que no quede de ellos ni la más remota muestra.

Yo no acabo de comprender cómo es posible que todavía surjan dudas o apreciaciones distintas sobre si el

Ejército regular de España debe o no ser político. Si no lo fuera y respondiera a otros fines que aquellos por los que lucha el pueblo desde el principio, aunque de una manera desorganizada, para aplastar la sublevación militar fascista encendida contra el pueblo y su Gobierno del Frente popular, no hubiera sido posible sostener la lucha y rechazar heroicamente la intervención directa posterior del fascismo internacional. Sin esa conciencia política en las masas, y teniendo en cuenta el tradicional antimilitarismo de éstas, no hubiera sido posible organizarlas y encuadrarlas dentro de un Ejército regular y que aceptarían, mejor dicho, que se impusieran una firme disciplina, como lo están haciendo.

Y no basta la disciplina si ésta no comprende en sí la unidad. Todos los que hacemos la guerra en vanguardia y en retaguardia estamos encuadrados dentro de las normas que señala el Frente popular, que debe ser nuestra organización o partido, como se quiera llamarlo, UNICO, que sea el que dirija y oriente la lucha por la victoria, e incluso después de lograrla, que sea también, si es necesario, quien la administre, ya que, mientras no se demuestre lo contrario — solamente un Franco, un Hitler o un Mussolini osarían pretender demostrarlo —, el Gobierno del Frente popular representa al verdadero pueblo antifascista, que comprende desde los anarquistas hasta los republicanos moderados, pasando por los comunistas, socialistas, republicanos de izquierda, ateos y católicos honrados.

El nuevo Ejército español no puede ser otra cosa que político, profundamente político, de la política que encarna su Gobierno de Frente popular.

Vayamos por el camino de la obediencia y de la lealtad hacia la victoria, la paz y el progreso. Con las armas de la razón y de la justicia seremos invencibles. Seamos razonables y justos.

Adolfo BIENABE ARTIA

ENHORABUENA

Muy cordial a nuestro camarada el Capitán Rivera, jefe de nuestra Artillería, con motivo de su enlace con la compañera Antonia García, efectuado el pasado sábado 6 en nuestro sector ante el Comandante Sansineña, del 2.^o Batallón.

Entre los numerosos testigos se hallaba el Teniente coronel Ortega, jefe de la Brigada.

TANTO SABES, TANTO VALES

Grandes son los sacrificios que nos impone a todos, mayores aún a vosotros, camaradas que lucháis en la vanguardia, esta guerra fratricida y bestial que ensangrienta nuestro suelo; mas el espíritu heroico hasta lo indescriptible que os anima os los hacen más llevaderos, ya que, conscientes del momento crítico y trascendental por que atravesamos, sufrís cuanto de doloroso lleva consigo, teniendo plena confianza en que al fin ha de redundar en nuestro provecho y en el de la juventud revolucionaria del mundo que os admira.

Todo cuanto individual o colectivamente hagamos en favor de la cultura, será colaborar a la gran obra de forjar la España fuerte y libre sobre las columnas grandiosas que, cimentadas en ideales, la sostendrán: Libertad, Justicia y Democracia.

Yo, aunque las circunstancias no sean muy propicias, quiero hacer un llamamiento, imposición de un nuevo sacrificio, que agradeceré propague, camarada lector, entre tus compañeros que no pudieron o, más bien, a quienes no pusieron los últimos medios para que, al menos, supieran leer y escribir.

La Sección Cultural del Miliciano — hoy Milicias Culturales —, creada por iniciativa de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, da clases a los «analfabetos» y demás camaradas que ansien aprender un poco más y favorecer el desarrollo de su inteligencia.

Acude, siempre que te sea posible, a ellas, y los camaradas maestros de la Brigada os ayudaremos a quitar esa negra venda que priva de luz a tu cerebro: analfabetismo en unos e incultura en otros.

Saber leer y escribir y comprender aquello que leemos no entraña sólo la satisfacción que produce descifrar la carta del familiar ausente, la lectura del periódico o el envío de unas líneas a vuestra madre o compañera. Su importancia es inmensamente mayor y se extiende en ventajas múltiples. La lectura de revistas agrícolas, de divulgación, libros sociales e instructivos nos permitirá conocer las mejoras en el procedimiento del cultivo de la tierra, el progreso industrial, el sentir y compenetrarse más estrechamente con los problemas que al país le puedan surgir, el conocimiento de los procesos revolucionarios de otros países dignos de imitarse e innumerables conocimientos que irán formando nuestra cultura.

No quiero terminar sin recordaros el viejo proverbio de que «el saber no ocupa lugar», y que un rato en clase nos puede proporcionar muchas alegrías y el íntimo orgullo de haber aprendido algo nuevo.

Os envía un fraternal saludo

Antonio M. DE LEIVA

HERIDO QUE MEJORA

El camarada Angel Domingo, Delegado político de la 1.ª Compañía del tercer Batallón de la Brigada, se encuentra mejorando de las heridas sufridas días pasados en el sector por las balas asesinas del enemigo fascista. Deseamos al camarada Domingo un completo y total restablecimiento, y que pronto se encuentre a nuestro lado, para seguir la lucha por el aniquilamiento del fascismo.

UNA VISITA AGRADABLE



A la izquierda, Jesús Larrañaga, destacado dirigente del Partido Comunista Vasco, junto al Capitán David; camarada Guereñdiain, corresponsal de guerra de «Euzkadi Roja», y otros, visita nuestros frentes y nos trae el saludo cordial de los luchadores de Vasconia para los que defendemos en Madrid a toda España.

Días pasados tuvimos la sorpresa agradable de recibir la visita en este sector del luchador antifascista de Euzkadi camarada Jesús Larrañaga, destacado miembro del Comité Central del Partido Comunista Vasco y una de las figuras principales, con nuestro querido jefe, Teniente Coronel Ortega, de la defensa heroica de Irún.

En la visita a las trincheras fué re-

conocido inmediatamente por los combatientes vascos y saludado con todo entusiasmo. Y es que el camarada Larrañaga, «Goyerri», como le llaman sus íntimos de Euzkadi, se le quiere mucho por allá, donde tanto ha luchado por la causa que defendemos. ¡Salud, camarada Larrañaga, para ti y para todos los luchadores antifascistas de Vasconia y «Gora Euzkadi»!

MONUMENTO AL MILICIANO DESCONOCIDO

Por iniciativa del General Miaja, Jefe de las fuerzas que defienden la capital de la República, el Comisariado general de Guerra acordó llevar a efecto la suscripción para erigir un monumento al miliciano desconocido.

Copiamos a continuación algunos de los párrafos de la comunicación que el Comisariado ha dirigido a los Comisarios de Brigada:

«El heroísmo de nuestro pueblo, personificado por su figura más querida, más abnegada y legendaria, necesitaba este homenaje sencillo, popular, pero de una enorme significación.

En los primeros días de la vil y criminal sublevación fascista el pueblo, en una magnífica reacción, digna de sus tradiciones de libertad, salió con valentía y arrojo para aplastar el cuartelazo organizado por los generales traidores de la patria. Fueron miles los españoles de todas las edades y de todas las categorías que, dejando a sus familiares, y sin otra preocupación que la de salvar a la República, empuñaron un fusil y corrieron al asalto de los fortines en los que se alojaban los rebeldes. No hubo entonces ni tiempo ni preocupaciones de pasar por oficinas de reclutamiento. No hubo tampoco tiempo de registrar todos los que iban a cumplir con su deber de ciudadanos fieles a su país. Muchos de ellos han caído en las capitales de Castilla, del Norte, de Levante, y en Cataluña, en las Sierras y en las tierras de Andalucía, en todas partes, nuestros hermanos caían segados por las armas con las que el fascismo internacional proveía a los traidores. ¿Quiénes son? Hijos del pueblo. Héroe anónimo que merecieron la admiración del pueblo entero», etc. Y sigue el comunicado.

A continuación copiamos la contes-

tación del camarada Comisario de nuestra Brigada al Comisariado general de Guerra, y que dice así:

«En respuesta al escrito de esa Inspección en que se nos invita a iniciar una campaña para recaudar entre nuestros soldados fondos con destino a engrosar la suscripción iniciada por el General Jefe del Ejército del Centro a fin de erigir un monumento al miliciano desconocido, tengo la satisfacción de comunicaros que, tanto el Teniente coronel Ortega como el Comisario que suscribe, hemos contribuido a la misma, y que ya se han comenzado las colectas en las diversas unidades de esta Brigada.

Con este motivo se dedicará una charla a ensalzar la abnegación ejemplar de los primeros héroes de nuestra guerra, y en su día os comunicaré el resultado de esta campaña.

Madrid, 6 de marzo de 1937. — El Comisario de guerra, *Ignacio Rodrigo*».

Creemos que con lo ya expuesto en ambos comunicados bastará para que todos los combatientes de la Brigada presten el calor debido a esta suscripción pro monumento al miliciano desconocido, justo homenaje que toda la España leal debe a la sublime gesta de los primeros héroes anónimos de la República, que no vacilaron en oponer sus pechos a la traición, y a quienes debemos en gran parte que hoy todavía estemos defendiendo la libertad del pueblo español y no haberla perdido.

¡Contribuyamos todos los combatientes al monumento al miliciano desconocido, honrando así la memoria de aquellos héroes, de los mejores hijos del pueblo español!

LA REDACCION

APRENDAMOS NUESTRO OFICIO

Cada vez que recuerdo aquellos tiempos en que hice el servicio militar, en contra de mi voluntad antimilitarista de entonces, y el trato que se nos daba a los soldados, bajo el pretexto de una disciplina falsa, que no era otra cosa que tiranía y despotismo, levanto con rabia el puño cerrado para descargarlo con fuerza contra aquellas castas que sirvieron para esclavizarnos.

Aquel espíritu antimilitarista de español esclavizado se ha trocado hoy, en esta etapa que atravesamos de lucha por la independencia de España contra el fascismo internacional, en el más profundo respeto y en la disciplina más férrea a todas aquellas consignas de guerra que el Alto Mando del Ejército popular y regular expone y ordena, consignas que brotan del mismo pueblo.

Somos el pueblo trabajador y honrado que por su autodeterminación, por voluntad propia, se ha transformado en el Ejército del pueblo para defenderse a sí mismo contra la invasión extranjera, al tiempo que defiende la cultura, la libertad y la paz. Ante la traición de unos militares sin honor, nos hemos visto obligados a empuñar las armas, dejando de momento nuestras herramientas de trabajo. Hemos cambiado el martillo, la hoz y la pluma por el fusil, la ametralladora y la granada; la herramienta constructiva de progreso, de civilización, por la de la barbarie y la destrucción. Hemos sacrificado muchas vidas, las de los mejores compañeros, los más abnegados, y por ellos y ante ellos debemos comprometernos solemnemente a ser también los mejores imitando su ejemplo.

Para conseguirlo, primeramente debemos ser disciplinados, no al estilo de aquella disciplina militar, que la aceptábamos sin sentirla, a la fuerza, sino la disciplina que nosotros mismos nos imponemos, como nos impusimos el militarizarnos, como nos impusimos la defensa de Madrid por encima de todo, de vuestras vidas incluso, en aquellos días gloriosos de noviembre, levantando en alto la bandera popular, que decía: ¡NO PASARAN!

Pensemos bien, camaradas, lo que para nosotros significa la guerra y, con la guerra, la victoria. Tenemos que sobreponernos a todo, para dedicarnos de lleno al nuevo oficio que hoy nos corresponde: el oficio de la guerra; que si queremos obtener la victoria para luego trabajar en la paz, debemos estudiarlo con entusiasmo y dedicarle nuestra mayor atención. Aprendamos a hacer la guerra. Sólo así conseguiremos capacitarnos y contrarrestar por nuestro propio esfuerzo, por nuestra propia voluntad y disciplina, la del enemigo, impuesta terroríficamente por la pistola amenazadora de sus jefes tiranos, y lograremos la victoria que corresponde a la justicia y a la razón, aniquilando a los eternos verdugos de la España honrada, leal y trabajadora.

UN SOLDADO VASCO

Quien sugiera una duda, ostente temor, siembre alarma y flaquee —esto es, dudar de sí mismo—, ¡tenedlo presente!, es un villano y un traidor.

MEJOREMOS NUESTRO TRABAJO

Camaradas: El ideal por el cual luchamos nos exige cada día más el fiel cumplimiento del deber que se nos tiene encomendado. Al igual que nuestros camaradas de primera línea cumplen con el suyo y se baten heroicamente día y noche, nosotros, aun estando en la vanguardia, pero detrás de la primera línea de fuego, debemos velar en todo momento por que los servicios que se nos encomiendan estén debidamente atendidos; que a nuestros camaradas de las trincheras no les falte nada por dejadez de nuestra parte; que todos los servicios y órdenes que se nos encarguen sean cumplimentados con la mayor rapidez.

Nosotros, que conocemos las necesidades de la primera línea, debemos atenderlas como se debe, puesto que es para nuestros propios hermanos.

Ahora, camaradas, a pesar de que yo sé que todos ponemos nuestra buena voluntad al servicio de la causa, recapacitemos siempre y pensemos cada día si el trabajo que realizamos diariamente no podemos mejorarlo; y yo estoy seguro que siempre encontraremos algo que reprocharnos y que procuraremos mejorarlo.

Yo quisiera que todos nosotros nos impusiéramos el sacrificio, que bien pequeño es—si comparamos al de los *compañeros del frente*—, de cumplir cada día y cada minuto mejor; y si así lo hacemos, beneficiaremos con ello a la causa que defendemos, al mismo tiempo que nos defendemos a nosotros mismos.

A cumplir como buenos, camaradas. ¡Salud!

M. POZA

Preocupémonos un poco

Compañeros: Por las trincheras donde habitamos para defendernos del fascismo cruel y asesino hay bastantes casquillos y munición que se estropean por falta de cuidado nuestro. Y no debemos dejar pasar un día más sin preocuparnos de limpiarlos y recogerlos, poniéndolos en su debido orden, puesto que para ello no es menester hacer ningún sacrificio, sino la voluntad propia de cada compañero.

En una posición que se halle bien cuidada una cuestión tan importante como ésta no hay temor a los ataques del enemigo, puesto que de la otra forma tenemos que lamentar que los fusiles se encasquillen. Naturalmente. ¿Y cómo no?, si cuando vamos a utilizarlos está todo en desorden y mezclado.

Lo mismo ocurre con los disparos que se gastan por pasar el tiempo. Y no, compañeros. Hay que emplearlos en un blanco seguro. Y mientras tanto, ahorrémonos cuanto podamos, porque en su día nos servirán para aumentar más las bajas de los traidores que invaden nuestro querido suelo, que tan heroicamente vamos recobrando palmo a palmo.

G. P.

Sigamos el ejemplo y el camino emprendido por los heroicos mineros de Asturias. Por él se va a la victoria. ¡Adelante hasta vencer!

VISITANDO LOS PARAPETOS



El camarada Jesus Larrañaga, del Comité central del Partido Comunista de Euzkadi, visita los frentes de la Ciudad Universitaria. En la foto, el Capitán ayudante del Estado Mayor camarada David y el camarada Larrañaga observan las posiciones enemigas.

A TODOS LOS ANTIFASCISTAS

Me encuentro en el refugio, y por cierto, acabando de comer en compañía de seis o siete camaradas, y reciente aún un pequeño ataque surgido a consecuencia de la voladura de una mina para batir un pequeño núcleo enemigo que nos hostilizaba constantemente, cuando surge la voz de uno de los camaradas pidiéndome con verdadera insistencia que escriba algo para LA TRINCHERA o el mural.

Aunque siempre me ha gustado hacer algo para la prensa nuestra, y por las circunstancias que atravesamos tengo ya perdido el hábito, antepongo la voluntad que no solamente los milicianos hemos de tener en estos momentos de gravedad, sino todo aquel que se considere antifascista, y me decido a escribir unas líneas para LA TRINCHERA.

A propósito de esto, y teniendo en cuenta que todos o la mayoría de los temas están bastante trillados o algo más, se me viene a la memoria un artículo del periódico «Al Frente» titulado «Carta abierta al Comité peninsular de las Juventudes Libertarias», de fecha reciente, y entre sus párrafos cita palabras del representante de la C. N. T. en el Gobierno del Frente popular, J. Peyró, en el que aclara razonadamente que todos los antifascistas de una u otra organización pertenecemos al pueblo, y que un pueblo que sabe luchar unido por sus libertades es invencible. En efecto que así debe ser, y es por lo que se me ocurren algunos comentarios, que expongo a continuación, en relación con el párrafo citado de Peyró.

Hoy todos los que luchamos en pro de la causa antifascista, y, por lo tanto, de común acuerdo con el Gobierno, tanto la vanguardia como la retaguardia, hemos de formar un fuerte haz para que todos muy apretados consigamos derrotar al perro fascista, a esa canalla que desde el momento que se entregaron en manos de Italia, Alemania y Portugal dejaron no sólo de ser españoles, sino también de amar a su madre patria, que les vio nacer, y a sus hermanos, que llaman «rojos», y siempre fueron y son los mejores hijos del pueblo no solamente

te bajo el aspecto moral, sino también el material.

Tenemos un deber que cumplir por encima de todo partidismo: el de ganar la guerra. Y para cumplirlo es precisa la unión de acero de todos los antifascistas. Que no haya discrepancias es lo que todo buen combatiente ha de procurar, tanto en vanguardia como en retaguardia, teniendo en cuenta que el enemigo nos acecha constantemente para darnos, como él quisiera, el golpe de muerte, que no lo conseguirá jamás.

¿Cómo hemos de evitar esto? Con las armas en la mano y con la inteligencia y abnegación que en ningún instante nos deben faltar, y, además, con un fuerte valor que nos anime en la lucha que tenemos entablada con esa canalla fascista al servicio del ex general Franco y demás potencias fascistas, teniendo en cuenta que la disciplina es la base de la institución armada del pueblo, y que, por lo tanto, está por encima de todo y de todos, debiendo acatarla ciegamente, puesto que ésta ha sido impuesta por el pueblo mismo, que somos nosotros, todos los antifascistas.

Aceptando esta disciplina no se dará el caso de que algunos camaradas, que aún no se han dado cuenta de que luchan por una causa noble y justa, en beneficio de todos, y que no les es fácil olvidar tiempos pasados de aquella sociedad caduca, cuando les viene el relevo y con él el descanso merecido por unos días en la retaguardia, se abandonan a la jerga, a la embriaguez y a la prostitución.

No incurramos en esas bajezas, camaradas, y demostremos que somos hombres honrados y conscientes, soldados dignos del pueblo, y que cuando hayamos ganado la guerra nos encontremos con energías suficientes para levantar en alto nuestra España, llevando a cabo la reconstrucción del país, que, como veis, le están arruinando esos canallas sin patria, que serán aniquilados mediante nuestro ataque a fondo de una manera definitiva.

S. DOMINGUEZ

Ayuntamiento de Madrid

CAMINEMOS AL TRIUNFO DEFINITIVO

Los señoritos burgueses se acabaron. Ya no campan a sus anchas, gozando a costa de nuestro sudor y sacrificio. Ya no poseen esas grandes extensiones de terreno donde dejábamos mermada nuestra vida, mientras ellos se enriquecían. Aquellos montes donde la caza aumentaba enormemente eran recreos suyos. Allí sólo entraban los de la «alta» sociedad para pasar un día o unos días dando gusto al dedo para presumir de buenos tiradores. Mientras tanto, el hambre envolvía las casas de los trabajadores. Esa hambre negra de la explotación, salarios de hambre, el día que se ganaba. ¿Cómo no enriquecerse de esa forma? ¡Y todavía tenían el cinismo de decir que el obrero era malo! ¡Cuántas veces, por el solo hecho de cazar en las cercanías de los cotos, se ha apresado a obreros, maltratándolos después, como si no fueran personas humanas!

La vida era dura. Una comida al día, ligera, sin lo indispensable para condimentarla. Trabajo fuerte y sin reposo. Día tras día la debilidad se infiltraba poco a poco, y los hogares humildes se veían abatidos por la miseria. Cabía en ellos toda esta clase de injusticias y muchas más. Pensaban que comiendo ellos comían todos. Nunca supieron lo que era hambre. Habían nacido en pañales de casa rica, y para ellos la miseria de los que la arrastraban por culpa de aquellos era una cosa desconocida. Y prosiguiendo su afán de dominio, nos encadenan en esta guerra tan inhumana y cruel. Pero no importa. Su fracaso, sufrido en julio, ahora será la derrota final. Y todos esos canallas que tratan de exterminarnos caerán para siempre bajo las balas de los fusiles, que tan heroicamente disparan los hijos del pueblo.

¿No recordáis todos, camaradas, aquellos días de opresión, cuando el que quería o hacía valer sus derechos era encarcelado, y en muchos casos hasta linchado? Llevando esto en la memoria, y abrigados por la gran esperanza del brillante porvenir que nos espera, nadie, absolutamente nadie que sea consciente retrocederá en los momentos de saltar de las trincheras para avanzar.

Hay mucha y muy buena voluntad; pero con voluntad solamente no se gana la guerra, y menos esta guerra, donde de una manera abierta luchamos contra dos ejércitos internacionales y los residuos de todo lo podrido que existía en nuestra España.

Queremos ganar la guerra, y para ganarla es imprescindible tener disciplina, confianza en los mandos y seguridad de sí mismo en los momentos decisivos. Con estas condiciones la victoria es nuestra. No lo dudéis, compañeros. Esto os pido a todos y a cada uno de vosotros: disciplina y disciplina. **Gregorio PLAZA**

UNA BUENA NOTICIA

Hemos saludado a los queridos camaradas y jefes del Batallón

Pedro Rangé y Víctor de Frutos, Comisario y Comandante, respectivamente, que se encuentran en período de convalecencia de las graves heridas sufridas en este sector.

Ni que decir tiene que deseamos verles muy pronto, una vez completamente restablecidos, actuando en los mandos correspondientes.

CHARLAS DE LA SEMANA

La del camarada Acevez

Como estaba anunciado, el sábado último, día 6, por la tarde, el camarada Acevez, responsable de Cultura Popular, habló en la Casa del Soldado, y lo hizo ante un auditorio tan numeroso que muchos de los asistentes tuvieron que oírle de pie. Después de ser presentado por nuestro Comisario de guerra, camarada Rodrigo, comenzó haciendo ver la diferencia entre la guerra actual y las guerras que se producían antes por orden de reyes y generales, y en las cuales no intervenía más que la fuerza; no había que tener en cuenta más que las armas y el número de hombres. Ahora, por el contrario, vemos grandes masas que luchan movidas por ideas, por defender una doctrina. Por eso ahora no cuentan sólo las armas, sino también las razones; por eso importa mucho formar la conciencia del combatiente y que esté enterado del origen, carácter y fin de esta guerra. A esta obra han de contribuir las ca-

CASA DEL SOLDADO

Canto y piano.

El martes pasado, a las cuatro de la tarde, se dió en la Casa del Soldado un festival de canto y piano, a cargo de los camaradas Gallego Marquina y Enrique Casal Chapí. Pasamos un rato agradable escuchando a estos artistas, que vienen realizando una extensa labor, tanto artística como humanitaria, al llevar el arte y la alegría a los hogares de los soldados y a los Hospitales de Sangre y Casas de Reposo donde convalecen nuestros hermanos y camaradas.

El camarada Casal Chapí hizo primeramente una exposición de lo que representan los cantos regionales, y a continuación acompañó al piano al camarada Gallego Marquina, quien cantó diversas canciones de las regiones españolas de Asturias, Santander, Levante, Aragón, etc., con un estilo afortunado.

El local de la Casa del Soldado estaba animadísimo, y los soldados se mostraron muy satisfechos de la función, premiando la labor de ambos artistas con nutridos aplausos.

Cine.

También, y organizada por la Casa del Soldado, con la cooperación del Subcomisariado de Propaganda del Comisariado general de Guerra, el miércoles, día 10, se dió en nuestro Sector una sesión de cine, proyectándose en la pantalla la gran película rusa de guerra *Tchapaief*.

Previamente, el Comisario de la Agrupación Artillera, camarada Jimeno, hizo una exposición del significado de la misma.

La obra gustó mucho, y es la primera de la serie que se tienen en cartera y que serán proyectadas en días sucesivos.

El acto fué amenizado por la banda de música de la Brigada, que interpretó varias obras con notabilidad.

Al penetrar en el salón del cine el Jefe de la Brigada, camarada Teniente coronel Ortega, fué recibido por todos los combatientes, en pie y con el puño en alto, interpretando la banda de música el himno de Euzkadi, *Guernikako Arbola*.

sas u hogares del soldado, cuidando de la moral de los luchadores. Y a la vez han de trabajar por elevar su nivel intelectual y aumentar sus conocimientos, a fin de que sean más útiles durante la guerra y después de la guerra. A la misma orientación responde el gran esfuerzo que está haciendo el Gobierno en favor de la cultura de los obreros. Esta labor de capacitación cultural de las masas es característica de todo el frente antifascista mundial; en cambio, el fascismo lleva consigo en todas partes un retroceso de la cultura.

El fascismo no tiene una ideología propia, no lucha por ideas; existe sólo por razones económicas, para defender los intereses de una clase, para oponerse a la protesta de los oprimidos. No es más que un mandatario de los capitalistas, de los opresores.

Nosotros, por el contrario, defendemos ideas que responden al desarrollo natural de la Historia. La victoria necesariamente ha de ser nuestra porque representamos lo progresivo. Pero para lograrla y adelantarla se precisa nuestro esfuerzo. Y no basta la formación ideológica; es también imprescindible la organización, porque frente a un ejército hay que poner otro ejército.

El camarada Acevez terminó haciendo un resumen de la labor realizada por Cultura Popular. Iniciada después del 16 de febrero, fué al comenzar la guerra cuando puso en obra sus planes para difundir la cultura. Ha trabajado mucho, y lo ha hecho calladamente. Ha organizado 900 bibliotecas, ha repartido 100.000 volúmenes, ha enviado equipos a los frentes, ha contribuído a mantener levantado el ánimo de la población civil, ha distribuído medio millón de octavillas, ha creado rincones de cultura en los hospitales, etc.

Terminó el acto con unas palabras del Comisario de guerra de la Brigada, compañero Rodrigo.

Un mitin del S. R. I.

Invitados por el S. R. I., y en la mañana del domingo día 7, acudió una nutrida representación de la Brigada al gran mitin organizado por la citada organización en honor de nuestros muertos. La banda de música de la Brigada amenizó el acto, que se vió concurrendísimo. Las banderas de los Batallones 2.º, 4.º y 5.º,

presentadas en la tribuna, fueron acogidas con vivas entusiastas a la Brigada. La banda interpretó diversos himnos antifascistas, que fueron en los finales aclamados por los numerosos asistentes al acto. Presidió el compañero Santos, en nombre del Socorro Rojo Internacional. Sobre el escenario leímos la siguiente inscripción: «Tres nombres, un símbolo», y vimos las fotografías de los luchadores antifascistas presos en las garras del fascismo internacional: THAELMAN, RAKOSI y PRES-TES.

El camarada Rovira, Teniente coronel, dice que el Ejército español que lucha contra el fascismo en la defensa de Madrid y del resto de España es el Ejército del pueblo, cuya disciplina no es

la que usan en el lado enemigo, impuesta por el terror de los jefes y oficiales. Nuestra disciplina es la que nos imponemos nosotros mismos, y nuestros jefes, que saben serlo en los momentos en que acudimos a la lucha y a por la victoria, fuera de las operaciones pasan a ser, antes que nada, unos camaradas más. Existen en él la verdadera camaradería y la fraternidad.

Antonio Regis, de Izquierda Republicana, ensalza la gesta del pueblo español, que, sin armas, salió heroicamente a dar el pecho frente a la sublevación el 18 de julio. Afirma que se deben acatar por todos los órdenes del Gobierno, que ha de conducirnos a la victoria. Dice que no debemos contar más que con nuestro propio esfuerzo para ganar la guerra, y si las potencias demócratas europeas nos prestan alguna ayuda, mejor. Dice que Izquierda Republicana tiene todas sus afinidades con los partidos y organizaciones que integran el frente que lucha contra el fascismo. Con el Partido Comunista se entiende desde el primer momento, y tiene que reconocer que éste tiene tal concepto de la responsabilidad que le coloca a la cabeza de los partidos de Europa.

Al terminar la guerra, si el pueblo se pronuncia por un régimen comunista, Izquierda Republicana se rendirá ante la voluntad del pueblo, y lo mismo ocurriría con los socialistas y los anarquistas.

El camarada "Campesino" afirma que no viene solamente a juramentarse de que defenderán Madrid; que muy pronto iniciaremos el ataque hasta echar al enemigo por las fronteras de Portugal. Dice que el S. R. I., en octubre, salvó a millares de trabajadores de la muerte. Anuncia que está cercano el día de la victoria y el de la libertad.

Francisco Bolea, del S. R. I., explica la labor desarrollada por el Socorro Rojo Internacional, que, a pesar de no estar organizado para los fines de la guerra, supo desde el primer momento adaptarse a ésta en la labor sanitaria de los frentes. Explica la actuación de octubre, extendiéndose en atinadas consideraciones.

El escritor y poeta alemán Regler afirma que el pueblo español tiene que vencer en la contienda, y que la consigna «No pasarán» se ha convertido en «Pasaremos». Exhorta a todos los pueblos del mundo a que se transformen en España. Que España sea el mundo y el mundo sea España. Este debe ser nuestro grito. Recuerda al camarada Hans Beimler, muerto en el frente de Madrid defendiendo nuestra causa; dice: «Hemos dado todo por vuestra lucha, por vuestra patria. De vosotros depende que podamos seguir descansando en tierra libre. Que ninguna bota fascista destrozé nuestra tumba. Depende de vosotros que conservemos por patria la que nos hemos ganado con la muerte.»

Y, por último, por el Partido Comunista hace uso de la palabra el camarada Cabo Giorla. Combate las afirmaciones que se hacen de que los partidos políticos hayan fracasado; que solamente han fracasado como partidos políticos los reaccionarios, como el Partido Radical, Renovación Española, Acción Popular, Falange,

etcétera, y que no puede decirse eso del Partido Comunista, que cuenta en la actualidad con 250.000 militantes. Afirma que, contra algunas opiniones, el Ejército ha de ser político, no de la política del Partido Comunista, del Socialista o del Republicano, sino político del Frente popular. Dice se debe respetar al campesino, al que no se le debe obligar a aceptar un régimen de trabajo, ya que esto podría traer consigo el que no sembrara, y entonces nos encontraríamos sin alimentos para los frentes y la retaguardia. Pide a todas las mujeres que acaten las órdenes de evacuación, para evitar que nuevas víctimas se produzcan por la metralla fascista. Y en medio de un gran entusiasmo y de las notas del himno nacional se da por terminado el acto, entre aclamaciones y vítores al Campesino, al Teniente coronel Rovira, a nuestra Brigada, a Thaelman y a todos los antifascistas presos en manos del fascismo internacional.

¡NO RETROCEDER!

Hace cinco días, en una de las acciones más carniceras de la toma de Oviedo, un grupo de soldados (eran nueve y un cabo) quedó encargado de la custodia de un pequeño reducto en las avanzadillas. Vino la noche, hubo más tiros de los previstos, y el grupo, creyéndose copado, dió la «espantá» y llegó a la retaguardia. Lo supo el jefe, y mandó formar juicio sumarísimo. Al amanecer eran condenado a muerte los diez soldados. Poco después de mediodía se formó el piquete para ejecutarlos. El Batallón estaba silencioso, decidido a la justicia con la decisión sombría de quien se ve ante verdaderos traidores. Pero los condenados eran brava gente, y momentos antes de la descarga se adelantó uno y gritó:

—¡Compañeros! No nos matéis así. Es vergonzoso para nosotros morir a vuestras manos. Tenéis razón, hemos abandonado nuestra propia causa. Pero escuchadnos: si nos dejáis vivir prometemos que esta misma noche la posición que abandonamos hace doce horas será nuestra de nuevo. ¡Dadnos armas y os la devolveremos!

Un capitán fué a comunicar lo que sucedía al jefe (no digo el nombre, que ya se sabrá en su día). Y el jefe, por una razonada muy militar, accedió a la petición de los condenados. Y, en efecto, al anoecer, estos diez hombres fueron provistos de bombas de mano, y solos, sin que nadie dudara un momento de su lealtad, se internaron en el cerco, y a los pocos minutos un fragor horrisono anunciaba que la reconquista había comenzado. ¡Y a los treinta minutos justos estaban los diez hombres en posesión del reducto abandonado la noche antes! No faltaba ninguno. Se habían salvado todos. Y se avisó al jefe, y éste les mandó llamar al día siguiente, y delante del Batallón formado les dijo:

—¡Habréis visto que el medio único de salvar la vida es quitársela al enemigo!

VISADO POR LA CENSURA
Ayuntamiento de Madrid